

Nombre y Apellido: María Florencia Greco

Afiliación institucional: Maestranda en Análisis del Discurso (FFyL-UBA)- Becaria

CONICET- Lugar de trabajo: Instituto de Lingüística (FFyL-UBA).

Correo electrónico: mflorenciagreco@yahoo.com.ar

Propuesta temática: Política, discurso e ideología

Argumentación, retórica y política. La lucha armada como “...único camino hasta el poder obrero y el socialismo”

1. Introducción

En el presente trabajo analizaremos la introducción a un folleto denominado “El único camino hasta el poder obrero y el socialismo” elaborado por la dirigencia del PRT (Partido Revolucionario de los Trabajadores) *El Combatiente* para someterlo a discusión en el IV Congreso de la organización realizado en febrero de 1968. La escritura y difusión de este folleto se produce en un contexto cercado por las disputas y la ruptura política con buena parte de los integrantes de una de las organizaciones que confluyó en la fundación del Partido: Palabra Obrera, dirigida por Nahuel Moreno. Esta ruptura se producirá en torno al lugar de la lucha armada en la estrategia revolucionaria que se dará la organización.

Por ser el texto escogido una “introducción”, una de sus funciones será, valga la redundancia, introducirnos a la lectura del folleto, pero este objetivo particular está subsumido al más amplio del folleto en su conjunto que será legitimar la propia postura presentándola, al decir de su título, como la única posible. Para ello se pondrán en juego argumentaciones tendientes a, en primer lugar, diferenciarse y, fundamentalmente, descalificar a las organizaciones y tendencias de izquierda más relevantes de la época, sobre todo en cuanto a la estrategia política escogida, para así poder persuadir a la izquierda “confundida”, “indecisa”. En segundo lugar, reforzar la creencia de sus propios militantes sobre la validez de la estrategia del PRT *El Combatiente* -a saber, la lucha armada y la guerra popular revolucionaria- determinándola en este acto fundacional como única verdaderamente proletaria y socialista, por lo tanto, revolucionaria. Analizaremos el texto a través de diversas categorías analíticas tomadas de lo que se conoce como Nueva Retórica (Perelman) y, fundamentalmente, de la Teoría de la Argumentación en la Lengua de Ducrot. No obstante, en primer lugar, fundamentaremos por qué el texto escogido forma parte de lo que Verón (1987) denomina “discurso político”.

2. El discurso político como género discursivo

2.1. Algunas consideraciones teóricas

Si partimos de la definición que hace Bajtín, los géneros discursivos son tipos temáticos, composicionales y estilísticos de enunciados determinados y relativamente estables generados por una función determinada (científica, técnica, periodística, oficial, cotidiana) y unas condiciones determinadas, específicas para cada esfera de la comunicación discursiva (Bajtín, 1982). Es decir, a pesar que cada enunciado separado es individual, las esferas del uso de la lengua elaboran sus tipos relativamente estables de enunciados (Bajtín, 1982). Por lo tanto, si bien cada acto de enunciación es un acontecimiento y, como tal, es único e irrepetible (Ducrot, 1986)¹, está condicionado por ciertas reglas que hace que podamos clasificarlos y entenderlos como formando parte de una unidad más amplia. En este sentido, lo que estaríamos priorizando bajo este punto de vista son los rasgos en común del discurso que analizaremos respecto a otros discursos políticos aunque sin dejar de tener en cuenta sus particularidades.

A partir de lo dicho anteriormente se nos presenta una pregunta que no por parecer “obvia” su respuesta -pues estamos hablando de un documento producido por una organización política- es menos válida ¿Por qué estamos afirmando y dando por sentado que el discurso a analizar pertenece al género “discurso político”? Para comenzar a fundamentar nuestra afirmación veremos cómo lo definen Verón (1987) y García Negroni (1988).

Para el primero, la enunciación política es inseparable de la construcción de un adversario. Todo acto de enunciación política es a la vez una réplica y supone o anticipa una réplica. Esta particularidad se manifiesta y cristaliza al nivel de la destinación. El discurso político está habitado por un Otro negativo pero también por uno positivo, se dirige a ambos al mismo tiempo (Verón, 1987). El destinatario positivo será denominado “prodestinatario”. Su vínculo con el enunciadador se manifiesta en lo que Verón llamará colectivo de identificación que se expresa en el “nosotros inclusivo” (Verón, 1987). El destinatario negativo, el adversario, será llamado por el autor “contradestinatario”. Sin embargo su análisis no se detiene allí. Verón también va a hablar de un tercer tipo de destinatario que no va a ser ni positivo ni negativo. Es allí donde va a recaer todo el peso de la persuasión del discurso político: los “indecisos”,

¹ La realización de un enunciado es un acontecimiento histórico: se da existencia a algo que no existía antes de que se hablara y que no existirá después. Esta aparición momentánea es lo que el autor va a llamar “enunciación” (Ducrot, 1986)

que serán denominados “paradestinatarios”. Por lo tanto, el discurso político es un discurso de refuerzo de la creencia respecto del prodestinatario, de polémica respecto del contradestinatario y de persuasión sólo en lo que concierne al paradestinatario (Verón, 1987).

García Negroni, más allá de las distintas denominaciones de los destinatarios (explícitos o directos para los prodestinatarios; encubiertos para los contra e indirectos para los para), va a hacer un análisis que va a complejizar el despliegue de la destinación al hacer una diferenciación entre los componentes inter e intra discursivos. La multifuncionalidad del discurso político a la que hacíamos referencia anteriormente se va a expresar en forma jerárquica inter e intra discursivamente (García Negroni, 1988). En un complejo ilocucionario, como lo es el discurso político, el 2do. acto (derivado u oculto) es derivado por inferencia del 1ro (explícito o directo). Los destinatarios de estos dos actos van a ser necesariamente distintos. Desde el derivado u oculto, el Acto de Habla directo o explícito adquiere el status de marco de validación o pertinencia para el oculto. El poder advertir/amenazar o desacreditar/desautorizar la voz del adversario –poner la polémica en funcionamiento- constituye una estrategia que apunta a la realización exitosa de las funciones persuasiva y de refuerzo de creencia del discurso (García Negroni, 1988). Las funciones de persuasión y refuerzo se realizan al nivel del discurso como totalidad. En este sentido el discurso político puede entenderse como un gran Macro Acto de Habla con fuerza ilocucionaria que responde a la función de persuadir y reforzar la creencia del Destinatario del Mensaje² (García Negroni, 1988). A diferencia de estas funciones, la función polémica se realiza a nivel de bloques discursivos o enunciados, es otra la jerarquía discursiva. Por ello, intradiscursivamente las funciones que prevalecen son las de refuerzo/persuasión y a ellas contribuye, como subalterna, la polémica. En cambio, desde el punto de vista interdiscursivo esta última adquiere una jerarquía mayor (García Negroni, 1988).

2.2. De enunciadores y puntos de vista

Comencemos a ver si en nuestro texto podemos encontrar estas figuras discursivas. El locutor, responsable empírico de la enunciación, como dijimos en un comienzo, son los miembros de la dirigencia del PRT *El Combatiente*. Éste asume diferentes posiciones y puntos de vista en el entramado textual. En algunas ocasiones ocupa un lugar que podríamos denominar *de verdad*, esto es, se ubica en una posición

² El Destinatario del Mensaje es una imagen estática inicial que, a lo largo del discurso, sufrirá sucesivas transformaciones para dar lugar a un nuevo personaje que constituirá el auditorio apto para los fines que persigue el locutor (García Negroni, 1988).

asimétrica respecto de los hechos relatados, una posición temporal de anterioridad, intentando borrar en ese acto sus propias huellas enunciativas. Es el enunciador omnipresente y omnisciente. Por ejemplo, cuando comienza el texto afirma lo siguiente: “Nada estuvo más alejado de las preocupaciones de los ‘marxistas’ argentinos hasta el presente que el problema del poder y la lucha armada”. El hecho es presentado como una verdad evidente y conocida por todos. Esto también podremos verlo en la siguiente cita: “Los partidos proletarios y revolucionarios no se dividen aún cuando en su seno se discutan los más importantes problemas teóricos y políticos que plantea la revolución. Ello es así porque los obreros conscientes quieren a su Partido, conocen las dificultades que entraña su construcción y defienden su unidad por sobre todas las cosas”.

En segundo lugar aparece un sujeto enunciador que haría las veces de “viejo vizcacha”. Es decir, un enunciador que se presenta ante su destinatario de una forma paternal y consejera. Es el que más se vincula a la posición enunciativa persuasiva pues utiliza estrategias de condescendencia al tiempo que marca un rumbo determinado: “para persuadir, para lograr un cambio en conductas, creencias o actitudes, el hablante parte de una creencia aceptada por el oyente (...) para lograr un cambio de conducta” (Raiter, 1995: 84). Esta posición está atravesada por una temporalidad que ubica al enunciador respecto de lo enunciado en una forma intercalada, ni anterior, ni simultáneo, ambas a la vez: “Algunos grupos de jóvenes peronistas hacen intento de formular una estrategia revolucionaria. Estos intentos terminarán inevitablemente en el fracaso mientras se mantengan en los marcos de una política oportunista. No puede haber estrategia de poder correcta con una política oportunista que reivindica una dirección que en los últimos trece años ha dado pruebas consecuentes de su carácter capitalista y que sólo ha sabido organizar derrotas del movimiento obrero argentino”. También podemos verlo en esta otra cita: “Están en la etapa preparatoria de su primer congreso y si en él logran una aplicación consecuente del marxismo-leninismo a los problemas que plantea la revolución argentina, pueden dar lugar a un segundo alumbramiento: otra organización de centenares de militantes revolucionarios con una consecuente línea marxista-leninista”.

En tercer término podríamos hablar de un sujeto enunciador *primus inter pares*, hay una simultaneidad temporal entre la enunciación del narrador y los hechos objeto de narración. En el siguiente ejemplo, donde el enunciador va a colocar al prodestinatario en un lugar cómplice respecto a la crítica realizada a uno de los contradestinatarios, podremos ver cómo el enunciador asume una posición discursiva que lo ubica al mismo nivel que los hechos narrados, es el presente de la enunciación:

”Su estrategia de poder (de algún modo hay que llamarla) condiciona toda su política cotidiana. Así los vemos arrastrarse en el más gris sindicalismo, practicando una política oportunista con la cual se vinculan a los sectores más atrasados de la clase obrera y que , al fin de cuentas, les ha impedido poner el pie con firmeza en el seno del movimiento obrero”. Como decíamos antes, para el enunciador de un discurso político no sólo es importante garantizarse el apoyo de sus adherentes o seguidores y obtener el de los indecisos, sino también dirigirse a sus adversarios para advertirlos o directamente descalificarlos frente o contando con la complicidad de sus Destinatarios del Mensaje (García Negroni, 1988).

Si miramos más detenidamente, en realidad, todas las posiciones enunciativas ocupadas por el locutor se refieren a un lugar de saber, quizá la diferencia entre unas y otras se refieren al grado de acercamiento/alejamiento de los destinatarios respecto al mismo. La supuesta posesión de verdad por parte de la organización (que ella misma se adjudica) es la que constituye los vínculos con los otros. En esta relación de polémica y antagonismo con los mismos construye su propia identidad. Retomando a Benveniste, el locutor en este acto se constituye como sujeto ya que la conciencia de sí no es posible más que si se experimenta por contraste. No empleo “yo” sino dirigiéndome a alguien que será, en mi alocución, un “tú”. Es en y por el lenguaje como nos constituímos en sujetos (Benveniste, 1971).

2.3. Amigos, enemigos: destinatarios

Pasaremos a analizar a los destinatarios del texto. El “nosotros inclusivo” o “prodestinatario” será encarnado por los propios militantes de la organización. Su lugar, por tanto, es el lugar de la identificación, de la no tensión. El ejemplo que más se reitera a lo largo del texto es “nuestro partido” que vendría a formar parte de lo Verón llama colectivo de identificación. También se materializa en las variadas conjugaciones en 1ra. Persona del plural utilizadas al describir (o más bien descalificar) a los oponentes políticos: “Como *veremos* enseguida, estos grupos no han superado la estrategia de poder que en los albores del movimiento obrero se dieron Marx y Engels para los países europeos, de 1848 a 1850, y que abandonaron para esa fecha” o “Así los *vemos* arrastrarse en el más gris sindicalismo, practicando una política oportunista con la cual se vinculan a los sectores más atrasados de la clase obrera y que , al fin de cuentas, les ha impedido poner el pie con firmeza en el seno del movimiento obrero”.

En cuanto a los “contradestinatarios” son claramente los “‘marxistas’ argentinos”, es decir, las distintas tendencias y organizaciones de la izquierda

argentina descalificadas a lo largo y a lo ancho del texto: PC, Posadismo, Política Obrera, PRT *La Verdad*, MLN. A éstos ni siquiera se les habla. Su persona, retomando a Benveniste, es la no persona discursiva³. No tienen derecho a réplica porque en la superficie del enunciado no se les está hablando: nunca hay interpelación en 2da. persona ni inclusión en el colectivo de identificación (García Negroni, 1999). Como veíamos en la frase citada en un principio, la polémica principal con estos va a pasar por su supuesta no preocupación por el problema del poder y la lucha armada. Esta última operación: la conformación de un tópico de dos (poder + lucha armada) -gracias el verbo en singular (“estuvo” en vez de “estuvieron”) y al conector *y*- da cuenta de una táctica argumentativa que tiende a anular la posibilidad de poner en cuestión y discusión dicha estrategia política (como lo es la lucha armada). El problema del poder es el problema de la lucha armada. Si se está en contra de ella no se es marxista – de ahí las comillas de distanciamiento denominada por Authier-Revuz (1984) “de protección”- y si no se es marxista mucho menos revolucionario. El valor de verdad adjudicada a esta cuestión hace que cualquiera que se manifieste en contra de ella pase a ocupar automáticamente el lugar de adversarios (para no decir directamente enemigos) adquiriendo en este proceso todas las características que hacen al enemigo de clase⁴. En este otro ejemplo también podremos ver como es interpelado indirectamente el contradestinatario: “Nuestro partido –como veremos más adelante- hizo una dolorosa experiencia debido al método que siguieron algunos dirigentes en el pasado, que trataron de elaborar una estrategia de poder, partiendo de un estudio abstracto de las leyes generales del marxismo sin aplicarla a la realidad concreta de nuestro país”. Al contradestinatario, en este caso, se le está adjudicando un “error”: la mala aplicación del marxismo, hecho relacionado directamente con el estudio “abstracto” de sus “leyes”.

Podríamos decir, retomando estas últimas palabras, que el lugar del contradestinatario es el lugar del error, del equívoco pero de un tipo irreversible y antagónico. Sin embargo no estaría mal si diferenciáramos mejor entre los distintos contradestinatarios constituidos por el texto. Si bien comparten ciertas características⁵

³ La “3ra. persona” es la forma del paradigma verbal (o pronominal) que no remite a una persona por estar referida a un objeto situado fuera de la alocución. Pero no existe ni se caracteriza sino por oposición a la persona yo del locutor que, enunciándola, la sitúa como “no-persona” (Benveniste, 1971).

⁴ Desarrollaremos la problemática en el apartado dedicado al análisis argumentativo.

⁵ En términos sociológicos e históricos, su pertenencia común (o por lo menos cercanía) a lo que se conocerá como “Izquierda Tradicional”. Lo “Tradicional” se vincula más que nada a la cuestión estratégica: reformista en unos, insurreccional en otros. A grandes rasgos, su modelo será la “revolución rusa”. Ambas variantes se oponen a las nuevas formas aparecidas con los movimientos revolucionarios de los '60 que serán el “foquismo” y la lucha armada, lo que se conocerá como “Nueva Izquierda”.

-su no preocupación por el poder y la lucha armada y, por tanto, la falta de una “verdadera” estrategia política- los motivos son diferentes en cada caso: El PC por “reformista” y “reaccionario”; los “epígonos del trotskismo” por ser una “secta intelectual” que espera que una insurrección popular los “rescate de su impotencia para cumplir con el papel que como ‘revolucionarios’ les corresponde” y el MLN porque “tiene todos los defectos de los epígonos del trotskismo, pero ninguna de sus virtudes. Como ellos, se oponen a la estrategia del castrismo, pero al no tener ni la consecuencia política ni el armamento teóricos necesarios para combatirla con algún grado de efectividad, está imposibilitado de ganar ningún elemento con inquietudes políticas” a lo que se le agrega su origen “pequeño burgués”. En este sentido, tanto en unos como en otros (más explícitamente o no) es puesta en cuestión su calidad de revolucionarios, las acciones y nominalizaciones adjudicadas a los mismos son claramente negativas.

Por último, analizaremos a los “paradestinatarios” que como decíamos al comienzo son el objeto de persuasión del discurso político. En el texto que estamos analizando estos son los que todavía no hallaron el camino, los confundidos que por ello mismo todavía son “rescatables”. Hay tres organizaciones⁶ (caracterizadas todas por su corta vida e insipiente) a las que se les adjudica específicamente ese lugar. Por un lado al PC CNNR: “La crisis del Partido Comunista ha dado luz (¡Por fin!) a una nueva organización que rompió con el reformismo (...) su tardía asimilación del mismo [el marxismo-leninismo] le ha impedido hasta el presente formular una estrategia de poder coherente y global. En este terreno, los camaradas del CNNR sólo pueden decir: ‘nosotros y nuestra propia confusión’”. Aquí hay varias cuestiones. En primer lugar, la forma nominal con poder explicativo: “crisis”. Su utilización supone para Verón un efecto inmediato de inteligibilidad por parte al menos del prodestinatario. En segundo lugar “ha dado luz”, un topoi positivo (nacimiento) que refuerza el lugar positivo dado al interlocutor. Otra cuestión importante es el tiempo verbal: el pasado simple (“rompió con el reformismo”) construye al pasado como finalizado, sin posibilidad de continuidad en el presente (García Negroni, 1999). Claramente, si nos dejamos llevar por la construcción discursiva, no son más reformistas. A diferencia de las otras organizaciones, son llamados “camaradas”, haciendo hincapié en su “confusión” producto de una supuesta asimilación tardía del marxismo-leninismo. Si aplican consecuentemente el marxismo-leninismo (que, siguiendo la línea

⁶Éstas, a diferencia de las anteriores, pertenecen a la “Nueva Izquierda” vinculada principalmente a la revolución cubana y a las nuevas estrategias políticas aparecidas con ella. Es decir, comparten con el PRT un campo político en común a pesar de las diferencias o, más bien, indecisiones, lo que permitiría explicar mejor la posición de cercanía con las mismas.

argumentativa, es equivalente a concebir a la lucha armada como único camino posible para la realización de la revolución socialista argentina) podrán pasar de ser para a prodestinatarios. Podrán al fin ser “revolucionarios”. Así lo materializan en el siguiente enunciado: “Están en la etapa preparatoria de su primer congreso y si en él logran una aplicación consecuente del marxismo-leninismo a los problemas que plantea la revolución argentina, pueden dar lugar a un segundo alumbramiento: otra organización de centenares de militantes revolucionarios con una consecuente línea marxista-leninista”⁷.

Por otro lado se encuentra Vanguardia Comunista. El primer signo que da cuenta de su positividad o, por lo menos, la posibilidad de ser rescatados es, al igual que en el caso anterior, la nominalización “camaradas” (que en ningún momento es utilizada para llamar a los contradestinatarios): “Estos camaradas parecen no comprender que la única forma de ser consecuentemente “maoísta”, es adoptar frente a Mao la misma posición que Mao adoptó frente a Lenin: incorporar el acervo teórico del Partido las leyes generales descubiertas por él, pero adecuarlas al carácter específico de la revolución en nuestro país, enriqueciendo, e incluso –si se nos permite la “herejía”- superando la teoría revolucionaria. Su consigna de poder, su estrategia: construcción del ejército en el campo para rodear a las ciudades y tomarlas desde afuera, no tienen en cuenta las características específicas de nuestra revolución en la cual no existe una burguesía revolucionaria como en China y la relación porcentual del campesinado y proletariado es casi diametralmente opuesta”. Por tanto, tienen estrategia de poder pero desacertada lo que en principio los pone en otro lugar al adjudicado a los contradestinatarios (que ni siquiera tienen una o directamente son reformistas).

En tercer lugar tenemos a la juventud peronista. Los mismos deben comprender que el peronismo no es revolucionario sino oportunista, de lo contrario sólo les espera la derrota: “Algunos grupos de jóvenes peronistas hacen intento de formular una estrategia revolucionaria. Estos intentos terminarán inevitablemente en el fracaso mientras se mantengan en los marcos de una política oportunista”.

⁷ Esto podría dar lugar a una reflexión al margen que excede los límites de este trabajo pero no por ello es menos interesante. Si con una “consecuente aplicación del marxismo-leninismo” bastaría para que se forme una nueva “organización de centenares de militantes revolucionarios” cabría la posibilidad de pensar a “revolucionarios” como colectivo de identificación y no “militantes del PRT” como planteamos en un comienzo. Sin embargo, si hilamos más fino lo que estaría sucediendo más bien no sería un desplazamiento de uno por el otro sino una reducción semántica del colectivo “revolucionarios” a “militantes del PRT”. Es decir, dada la orientación argumentativa del texto los únicos revolucionarios en ese momento histórico serían ellos mismos, de ahí que ambas nominalizaciones funcionen como sinónimos. Por lo tanto, si bien el colectivo de identificación “revolucionarios” es más amplio que “militantes del PRT” la estructura del texto termina posicionándolos como iguales. Si los paradestinatarios cumplen el recetario prescripto se llevaría a cabo ese desplazamiento.

Por último, y en un lugar menos explícito, podemos ubicar a las personas de ideología izquierdista que no responden orgánicamente a ningún partido u organización. La “masa amorfa en disponibilidad” como diría Gino Germani. En este caso serán los hombres capaces y dotados de las siguientes acciones: “Es imprescindible, además, un grupo de hombres capaces de hacer un análisis científico de la realidad del país y del camino de la revolución y, por sobre todo, capaces de transitar dotados por una férrea voluntad y claridad del pensamiento por ese camino”. Las “masas explotadas” serán ubicadas en un lugar más bien pasivo, produciéndose así su objetivación. Serán las que acompañarán el proceso abierto por las vanguardias armadas, único agente del proceso revolucionario ya que “eligen” a diferencia de las “masas explotadas” que sólo “acompañan”: “las masas explotadas de nuestro país nos acompañarán en este largo y duro camino que hemos elegido”.

Como veremos luego, los paradesinatarios son todos aquellos que todavía no comprendieron *pero* pueden hacerlo. Cuando se refieren a los mismos les son adjudicadas acciones o nominalizaciones que podemos reconocer por la estructura argumentativa del texto como positivas. En el caso del *PC CNRR*: “ha dado luz”, “camaradas”, “puede dar lugar un segundo alumbramiento”; *Vanguardia Comunista*: “camaradas”, se les adjudica una “consigna de poder, estrategia”; Los *jóvenes peronistas*: “juventud” (que en el caso del peronismo no es menor teniendo en cuenta que los “viejos peronistas” son comúnmente asociados a la categoría “peronismo ortodoxo”, “derecha peronista”), “intento de formular una estrategia revolucionaria”; *Izquierdistas inorgánicos*: “hombres capaces” (de análisis científico de la realidad, de transitar), “dotados” (de voluntad y claridad de pensamiento).

Fundamentada ya la pertenencia del texto al género “discurso político” pasaremos a adentrarnos en el análisis argumentativo del mismo.

3. Espacialidades enunciativas o la eficiencia de las formas

3.1. Organización discursiva espacial y temporal

Como veíamos en el apartado anterior, la posición temporal del enunciador respecto al tiempo de los acontecimientos enunciados siempre es ulterior. Sin embargo, el relato construye otras posiciones del enunciador –anterior, intercalada, simultánea- que persiguen finalidades retóricas y asumen, por lo tanto, significaciones

específicas en cada caso. Esto es, como para el narrador⁸ el tiempo de los acontecimientos que va a narrar es todo pasado puede desplazarse a voluntad en el interior de ese pasado. Su temporalidad, por tanto, es una suspensión del tiempo, un tiempo detenido y especializado. Pensar la enunciación del espacio implica necesariamente que toda referencia al espacio implica la instauración de un punto de vista desde el cual se organiza la representación espacial (Filinich, 1998). Si el sujeto de la enunciación señala la posición desde la cual un yo habla y dirige a otro su discurso, el sujeto de la observación designa la posición en la cual un sujeto se instala para ofrecer una perspectiva de lo enunciado (Filinich, 1998: 81). La instalación del punto de vista orienta la significación que el destinatario es llamado a otorgarle a la historia narrada (Filinich, 2005).

Por lo tanto, es en el tipo de configuración discursiva del tiempo y el espacio donde va a residir la diferencia más importante entre narración y descripción. Si la narración se funda sobre la sucesión temporal, la descripción sustrae al objeto del encadenamiento temporal, de la sucesión y lo presenta como una duración temporal, como instalado en un tiempo suspendido pero no negado. En este tiempo espacializado los objetos comparten su temporalidad, existen simultáneamente, aunque el discurso los ordene espacialmente (Filinich, 2003). El afán clasificatorio de la organización descriptiva hace de ésta la forma privilegiada que asumirá el discurso científico y de todo tipo de explicación.

Si la perspectiva se define como principio de selección y restricción de la información narrativa, y, por otra parte, los acontecimientos de la historia no proliferan arbitraria o indefinidamente sino que están configurados por un principio de selección orientada, podemos hablar de ese principio de selección en términos de una perspectiva de la trama (Pimentel, 1998). Ésta constituye uno de los indicadores más importantes de la significación narrativa, ya que su orientación constituye una postura, un punto de vista sobre el mundo (Pimentel, 1998: 126).

En cuanto al texto que nos convoca, si observamos su organización espacial, los contradestinatarios si bien se encuentran ubicados en los primeros ocho párrafos y al final (siempre claramente delimitados), los paradestinatarios y los prodestinatarios atraviesan la totalidad del discurso ya que, tomando a García Negroni (1988), son los Destinatarios del Mensaje. En este sentido podríamos hablar, pese al despliegue múltiple de la destinación, de un Destinatario del mensaje (donde se concentran las funciones de persuasión y refuerzo) el cual es interpelado en la totalidad del discurso a

⁸ Narrador y narratario van a ser los papeles que asumirán enunciatario y enunciatario en el discurso narrativo (Filinich, 1998).

diferencia de la función polémica que se realiza a nivel de bloques discursivos o enunciados (García Negroni, 1988). En lo que se refiere a la temporalidad, el texto está claramente atravesado por la ruptura entre un pasado y un presente (el enunciador, como vimos anteriormente, se ubica en un presente desde el cual el pasado es descalificado y el futuro prescripto). Esta organización espacio-temporal es una decisión argumentativa que le cabe al enunciador. Si es una elección entonces se supone que trae aparejada alguna ventaja por sobre otras configuraciones textuales. Como decíamos en el apartado anterior, el enunciador se ubica respecto a los paradestinatarios y, especialmente, a los contradestinatarios desde un lugar de superioridad y verdad. Es una estrategia argumentativa que claramente le permite postular su acto mismo de enunciación, como así también su contenido, su enunciado, como la verdad. El punto de vista que se construye es uno que se instaura tal precedente jurídico: la ley histórica está de nuestro lado.

En cuanto a los recursos narrativos y descriptivos desplegados en la trama podríamos sacar similares conclusiones. Por momentos se acentúan los elementos narrativos y por otro los descriptivos aunque ambos confluyen en similar finalidad. Si bien los primeros permiten borrar al sujeto enunciador y, por lo tanto, presentar a los hechos narrados como hablando por sí mismos, los segundos construyen un punto de vista vinculado a la explicación “objetiva” de los mismos.

Pasaremos a analizar estos y otros recursos argumentativos con mayor detenimiento.

2.2. Polifonía y Argumentación: silogismo, negación y “topoi” argumentativos

Como decíamos en un principio, el texto comienza con el siguiente enunciado: “Nada estuvo más alejado de las preocupaciones de los “marxistas” argentinos hasta el presente que el problema del poder y la lucha armada”. Tomando a Perelman, deciden comenzar el texto con un silogismo pues éste permite, dadas ciertas hipótesis, (nunca los ‘marxistas’ argentinos pensaron hasta el presente el problema del poder y la lucha armada) inferir necesariamente de ellas una conclusión (nosotros que sí somos marxistas -sin comillas- lo pensamos) (Perelman 1997: 20). Esto se corresponde con una de las características del discurso argumentativo: el orador debe elegir como punto de partida de su razonamiento tesis admitidas por aquellos a quienes se dirige (sus propios militantes) ya que el fin mismo de la argumentación es transferir a las conclusiones la adhesión concedida a las premisas (Perelman 1997: 43).

También podríamos comprender el sentido de este párrafo (y por qué no, del enunciado en su conjunto) a partir del concepto lugar común o topoi argumentativo. Siguiendo a Ducrot, la fuerza argumentativa de un enunciado se halla en el conjunto de lugares comunes argumentativos que se le puede aplicar para extraer conclusiones en el discurso (TOPOI) (Ducrot, 1988). Este valor argumentativo está presente desde el nivel semántico más profundo, el de la significación pues hablar no es describir o informar a propósito del mundo sino dirigir el discurso en cierta dirección, hacia ciertas conclusiones alejándolo de otras (García Negroni, 1998a). Este pasaje del enunciado-argumento al enunciado-conclusión se efectúa a través del principio general “topos”: el locutor utiliza el topos para alcanzar, por medio de un enunciado, una conclusión específica (García Negroni, 1998a). En el texto que nos convoca, un posible topoi sería: los verdaderos marxistas argentinos se preocupan por el problema del poder que es el problema de la lucha armada. La escala argumentativa que se correspondería con el mismo sería: *a más marxismo, más preocupación por el poder y la lucha armada y, por lo tanto, más revolución.*

Sin embargo, si se argumenta es porque la evidencia es discutida (Perelman 1997: 25). Aquí también podemos ver como se manifiesta la polifonía discursiva. Tomando a García Negroni (1998b) ese “nada estuvo más alejado” podríamos entenderlo como una negación metalingüística. La negación que podría ser “no se preocupan por el problema del poder y la lucha armada” producirá un efecto ascendente al comenzar a describir de qué sí se estuvieron preocupando estos “marxistas’ argentinos”, en cuyo caso la negación declarará situarse en una escala extrema o extraordinaria, distinta por lo tanto de la escala ordinaria o banal que ha sido descalificada (García Negroni, 1998b).

Así es como van a comenzar a describir a las diferentes organizaciones. Como decíamos antes, el afán clasificatorio de la organización descriptiva hace de ésta la forma privilegiada que asumirá el discurso científico y de todo tipo de explicación. No olvidemos que este texto, si bien es político, se posiciona en un lugar de saber y verdad que bien podríamos vincular con los rasgos del discurso científico (al menos si no en todas en muchas de sus partes). Posterior a esa frase comenzará la descripción de los que llamamos contradestinatarios. Descripción que posibilitará la descalificación de estos actores políticos.

En el caso del PC, lo único reconocido como positivo (dirigir sectores masivos de la clase obrera) será temporalizado en el pasado simple, o sea, es un pasado finalizado. Hoy sólo es un “partidejo de la menor importancia”, el “mal ‘menor’” ante la burguesía, que arrastra “su existencia en la búsqueda de un gobierno burgués liberal que le permitiera vivir legalmente en el régimen capitalista, usufructuando el nombre y

el prestigio del socialismo que otros pueblos construyen a costa de su sangre y sacrificios". También hay una clara delimitación geográfica: el problema es con el PC argentino, "sus partidos hermanos de Venezuela, Bolivia, Chile y Uruguay", a diferencia de éste, cumplen con el papel legado por la "heroica Cuba". La escala que permite comprender el sentido de la argumentación sería a *más legalidad, menos socialismo; a más sangre y sacrificio, más socialismo*.

El Posadismo, Política Obrera y La verdad, los "epígonos del trokysmo", serán depositados en el pasado pero de otra forma. Su estrategia política pertenece a la "prehistoria del marxismo". Por otra parte, serán descalificados por la nominalización "secta intelectual": *a mayor trokysmo, mayor sectarismo*; de allí que ganaran "sectores minúsculos de la vanguardia obrera y estudiantil".

En el caso del MLN es también descalificado no sólo porque su estrategia es errada sino porque ni siquiera asume las consecuencias que implican adoptar una estrategia insurreccional como la de los epígonos del trokysmo y sin embargo seguir identificándose con el castrismo. En este sentido, no es casual que se hable de "pequeña burguesía" y "capas medias", hecho que se relacionaría a su medio camino entre una estrategia insurreccional y una de lucha armada como la del castrismo que dice detentar. Las primeras expectativas despertadas están en pasado simple ("El fracaso de las ilusiones "desarrollistas" que *despertó* el frondizismo en amplios sectores de la pequeña burguesía y las capas medias y la posterior influencia del castrismo en estos sectores, *dio* lugar al nacimiento de un grupo de características peculiares: el Movimiento de Liberación Nacional") y el presente sin futuro posible ("está imposibilitado de ganar ningún elemento con inquietudes políticas").⁹. Retomando a Verón, en estos párrafos se ejercita el componente descriptivo: es aquel en que el enunciador político ejercita la constatación: balance de una situación (Verón, 1987). La negación metalingüística es la encargada de teñir la interpelación al contradestinatario. Es el discurso *otro* del enemigo.

Luego se pasarán a describir a los que llamamos paradestinatarios. Aquí también hay un componente descriptivo pero sobre todo pasaría a predominar lo prescriptivo y en algunos casos también lo programático (Verón, 1987). Esto va a determinar la aparición de una temporalidad forcluída en la descripción de los contradestinatarios: el futuro. Para estas organizaciones hay posibilidad de cambio. *Pero* es el conector que más da cuenta del tipo de relación que construye el enunciador con el paradestinatario. El *pero* es el que habilita la posibilidad y la

⁹ Lo "Tradicional" se vinculará más que nada a la cuestión estratégica: reformista en unos, insurreccional en otros. A grandes rasgos, su modelo será la "revolución rusa". Ambas variantes se oponen a las nuevas formas vinculadas con el "foquismo" y la lucha armada, lo que se conocerá como "Nueva Izquierda".

necesidad a su vez de cambiar. Como lo llama García Negroni es una pugna polifónica autorizada: se ponen en escena dos enunciadores, de los cuales uno resultara desautorizado en su discurso por el otro enunciador identificado con el locutor (García Negroni, 1988).

Este formato no siempre es utilizado explícitamente, algunas veces se usa *Si bien x, no p*. Hablando del PC CNNR dicen lo siguiente: “Si bien este movimiento se orienta hacia algunas posiciones del marxismo revolucionario, su tardía asimilación del mismo le ha impedido hasta el presente formular una estrategia de poder coherente y global”. En este texto se materializa una tensión: el locutor pone en escena dos enunciadores aunque se identifica con el último, el de la “estrategia de poder coherente y global”. Esta conclusión podemos extraerla si tenemos en cuenta la escala argumentativa que constituye dicho enunciado: *a más marxismo revolucionario, más estrategia de poder coherente*, que en el discurso que estamos analizando significa *más lucha armada*.

El *pero* también puede aludir a uno de dos discursos en pugna. En este caso el locutor hace suya la voz del enunciador de uno de los discursos en conflicto, de aquel que no será desautorizado (García Negroni, 1999). Esta operación podemos encontrarla cuando se refieren a Vanguardia Comunista: “Estos camaradas parecen no comprender que la única forma de ser consecuentemente “maoísta”, es adoptar frente a Mao la misma posición que Mao adoptó frente a Lenin: incorporar el acervo teórico del Partido las leyes generales descubiertas por él, *pero* adecuarlas al carácter específico de la revolución en nuestro país, enriqueciendo, e incluso –si se nos permite la “herejía”- superando la teoría revolucionaria”. No desvalorizan al maoísmo en sí mismo sino al entendido como dogma a aplicar. *Cuanto más aplique la teoría revolucionaria a la realidad propia del país, más cercana a la revolución se encontrará dicha organización*.

Por último, respecto a los jóvenes peronistas reproducen el mismo esquema aunque de otra manera: “Algunos grupos de jóvenes peronistas hacen intento de formular una estrategia revolucionaria. Estos intentos terminarán inevitablemente en el fracaso mientras se mantengan en los marcos de una política oportunista”. Podríamos traducirlo como “intentan formular una estrategia revolucionaria pero terminarán inevitablemente en el fracaso mientras se mantengan en los marcos de una política oportunista”.

Otro recurso utilizado para el mismo fin puede ser la negación polémica (García Negroni, 1988): “Hasta ahora *no* ha dado en conocer un análisis concreto de los problemas que plantea la revolución argentina (...) Estos camaradas parecen *no* comprender que *no* existe una burguesía revolucionaria como en China (...) *no* tienen

en cuenta las características específicas de nuestra revolución”. También podemos encontrarla en este otro cita: “No puede haber estrategia de poder correcta con una política oportunista que reivindica una dirección que en los últimos trece años ha dado pruebas consecuente de su carácter capitalista y que sólo ha sabido organizar derrotas del movimiento obrero argentino”. Como podemos ver, ambos, el *pero* y la *negación*, son recursos válidos para la persuasión. No es una negación que descalifica (como la metalingüística para el caso de los contradestinatarios), sino que posibilita un diálogo aunque restringido teniendo en cuenta que el locutor se identifica con uno de los dos enunciadores puestos en escena. Para cada caso hay una clara prescripción, un deber ser pero también un poder hacer lo que habla del componente programático (Verón, 1987).

Para fundamentar la necesidad de una revolución socialista en detrimento de la salida calificada como “oportunista” de los jóvenes peronistas aparecerá lo que Verón llama componente didáctico del discurso político (1987). Es decir, es el que permite al enunciador formular un principio general. Las marcas de la subjetividad del enunciador son menos frecuentes: los principios se enuncian en el plano intemporal de la verdad: “Marx señaló que la existencia de los hombres determina su conciencia. Esta ley se aplica también y sobre todo a la cuestión fundamental que plantea la revolución. Sólo puede surgir en un país un partido revolucionario del proletariado que coloque como centro de sus preocupaciones y desvelos el problema del poder y la lucha armada, cuando las masas de trabajadores viven en una situación que les exige imperiosamente buscar un camino hacia el poder obrero y el socialismo”. Tomando a Perelman, para descalificar un hecho o una verdad nos podemos valer de su incompatibilidad con otros hechos y verdades que se presentan más seguros, de preferencia semejante a un *haz* de hechos o verdades que no estamos dispuestos a abandonar (Perelman 1997: 46-47). Ese es el lugar que ocupa en este enunciado la cita de autoridad (y nada menos que la de Marx...) en estilo indirecto.

Luego de enunciar esa “verdad marxista”, para argumentar a favor de la tesis ya mencionada (el oportunismo del peronismo y su inutilidad para una verdadera política revolucionaria en la actualidad) realizarán un análisis histórico que desemboca en una conclusión y un llamado. Es lo que Perelman denomina argumentos basados en la *estructura de lo real*: son aquellos que a partir de un caso particular conocido, permiten establecer un precedente, un modelo o una regla general, tales como los razonamientos por el modelo o por el ejemplo (Perelman 1997: 79). El quiebre, la bisagra que atraviesa el relato será el golpe del ‘55. La primera parte del párrafo estará constituida por el componente descriptivo: “En el segundo capítulo de este folleto señalamos que la causa fundamental por la cual nuestro partido no tuvo una

estrategia de poder correcta es que las masas trabajadoras vivieron el período que abarca de 1945 a 1955 una situación de auge y estabilidad del capitalismo. Si bien en 1955 el signo del proceso cambió y nuestro país comenzó a ser una semicolonias del imperialismo yanqui con su secuela de hambre y explotación, el período anterior había permitido que se consolidara ante las masas una dirección capitalista que, en la nueva situación, sólo podía llevarlas derrota tras derrota”. A partir de allí cambia la temporalidad. Aparece el presente y por sobre todo la prescripción y lo programático: “Ese largo período termina. Hoy están dadas todas las condiciones para el surgimiento de una nueva dirección revolucionaria del movimiento de masas. Pero estas condiciones si bien son necesarias no son suficientes. Es imprescindible, además, un grupo de hombres capaces de hacer un análisis científico de la realidad del país y del camino de la revolución y, por sobre todo, capaces de transitar dotados por una férrea voluntad y claridad del pensamiento por ese camino. Estamos embuidos de la firme confianza de que este trabajo significa un primer paso en ese sentido. Más confianza aún, tenemos en que las masas explotadas de nuestro país nos acompañarán en este largo y duro camino que hemos elegido”. El “pero” cambia la orientación argumentativa. No basta con que estén dadas las “condiciones objetivas”, aquí aparece la dimensión subjetiva que se materializa en el llamado interpelativo a la camada de hombres (genérico que implica una masculinización del sujeto, por qué no “personas”, etc.) capaces de un análisis científico de la realidad, pero sobre todo (como se encarga de remarcar el texto) de una “férrea voluntad y claridad del pensamiento por ese camino [el de la revolución]”. Hay un poder hacer pero sobre todo un deber hacer. Se conjugan los componentes descriptivos, programáticos y prescriptivos para orientar la argumentación a favor de la movilización, de la voluntad hacia la revolución.

Al final del documento volverá a aparecer el componente didáctico. Como decíamos en un comienzo el sujeto desaparece y la temporalidad se destemporaliza: “Los partidos proletarios y revolucionarios no se dividen aún cuando en su seno se discutan los más importantes problemas teóricos y políticos que plantea la revolución. Ello es así porque los obreros conscientes quieren a su Partido, conocen las dificultades que entraña su construcción y defienden su unidad por sobre todas las cosas”. Otra vez la negación metalingüística: “no se dividen sino que se mantienen unidos”. Narrativizan desubjetivando la reciente ruptura del partido: “Algunos elementos de la vieja dirección revelaron su carácter antiproletario, pequeño burgués, al romper con la mayoría. Estos elementos defendieron la unidad del Partido mientras tuvieron la hegemonía de su dirección. Cuando la gran mayoría de los cuadros y militantes emprendieron la tarea de formular una política auténticamente marxista-

leninista y erradicar las posiciones oportunistas del pasado, los elementos pequeño burgueses de la dirección antepusieron sus intereses de círculo a los del Partido y rompieron su disciplina”. Por lo tanto lo que se presenta como no subjetivo no admite discusión. El valor de verdad adjudicada a esta cuestión hace que cualquiera que se manifieste en contra de ella pase a ocupar automáticamente el lugar de adversario. No es casual que para referirse a la fracción que rompió con el partido se lo haga a partir de denominaciones como “carácter antiproletario, pequeño burgués”. Tomando a Verón, estas nominalizaciones funcionan como evidencias con poder explicativo inmediato para al menos el prodestinatario (Verón, 1987). No hace falta detallar que implica la calificación a otro de “pequeño burgués”. Este *otro* no es un compañero con el cual se tienen diferencias, es el enemigo, es el “Sr.” Nahuel Moreno. Así se refieren al otrora dirigente del partido y cofundador al finalizar el documento: “(...) muchas de las críticas que formulamos a las posiciones oportunistas del Sr. Moreno tienen plena vigencia para otros ‘teóricos’ de la revolución”. En esta nominalización se termina de materializar el proceso de distanciamiento desarrollado a lo largo del texto.

4. Conclusión

Para no extendernos demasiado, haremos mayor hincapié en lo que a nuestro parecer ha sido más significativo en el análisis que hemos llevado adelante.

En primer lugar, resaltar la importancia y riqueza que pueden aportar las herramientas provenientes del análisis argumentativo (como del análisis discursivo en general) para la realización de una investigación que, ateniéndonos a los cánones tradicionales, pertenecería a lo que se llama “Ciencia Social”. Teniendo en cuenta que nuestro corpus es siempre ya discurso (ya sean entrevistas, fuentes secundarias, etc.) es fundamental la incorporación de herramientas lingüísticas que nos permitan superar los límites que presenta el mero análisis de contenido. Como dijimos implícita y explícitamente a lo largo del trabajo, las formas son eficaces y, por sobre todo, comunican. La forma también es contenido y, en consecuencia, si no las tenemos en cuenta nos estaríamos perdiendo parte importante del mismo.

Por otro lado, en lo que se refiere al análisis argumentativo, nos parece interesante indagar en las formas propias de dirigirse a cada destinatario que tiene el enunciador (o cada enunciador puesto en escena). Puede ser un puntapié inicial para profundizar los estudios ya existentes sobre la problemática específica del discurso político en cuanto a los tipos de negaciones utilizados en cada caso, los conectores contra-argumentativos y los topoi o lugares comunes que lo constituyen. En nuestro caso, creemos que el lugar común aglutinante y que da sentido al texto como totalidad

es Marxismo = Lucha armada = Revolución. Un lugar común que no permitiría disenso alguno sin ser depositados, como ya vimos, en la categoría enemiga. En este sentido, creemos que si bien el discurso político se define por la construcción de un adversario, habría que ver si esto se relaciona con una propiedad intrínseca del mismo o con una forma hegemónica de ejercer la práctica política, atravesada por la lógica guerrera amigo-enemigo¹⁰.

Por último, y retomando estas últimas palabras, haremos una reflexión en lo que hace a los objetivos de nuestra investigación, a saber, indagar en las formas de construcción discursiva del sujeto revolucionario en el PRT-ERP. Es llamativo (aunque no tanto si tenemos en cuenta la historia de la izquierda) que los adversarios sean organizaciones que, aunque diferentes, pertenecen todas a la izquierda. En este sentido, podemos señalar un desplazamiento semántico. El enemigo en el texto no es un enemigo de clase, o sí, pero disfrazado de amigo (de ahí que se le adjudiquen las nominalizaciones que vimos en la última parte). Ese es el misterio que supuestamente debe develar el texto. El *otro* es más cercano de lo que verdaderamente suponemos y la lucha primero debe ser con ellos, de lo contrario no habría revolución posible.

Como dijimos en un comienzo, la identidad se construye en oposición a un otro no-yo. Lo curioso es que esta identidad colectiva se constituye recelosamente como la única poseedora de la verdadera línea revolucionaria y, por lo tanto, el enemigo, el exterior constitutivo pasa a ser ocupado por otras organizaciones de izquierda y no por el propio enemigo de clase. En este caso puede sernos de mucha utilidad el concepto que utiliza Horacio Tarcus (1998-1999) para definir a la constitución identitaria de los partidos de izquierda: la secta política, una identidad que reproduce en su interior una lógica de poder tan instrumental y opresiva como la burguesa que, se supone, buscan destruir. En este sentido, una cuestión importante a analizar en nuestra investigación sería ver hasta qué punto el discurso de la izquierda revolucionaria de los '60-'70 intentó producir una nueva red discursiva o se limitó a ser un discurso opositor dentro de la red, legitimando, contra su pretensión, al discurso dominante como tal y, por consiguiente, al lazo social del que el mismo forma parte (Muñoz y Raiter, 1999).

¹⁰ En este sentido es revelador el análisis que hacen Muñoz y Raiter (1999) del discurso zapatista. A diferencia de la retórica tradicional de izquierda que, como vimos, impone su propia voz como única autorizada y verdadera, el locutor zapatista se identifica con una posición enunciativa que lo posiciona como igual, uno más frente a los otras voces (aunque diferentes). Así podemos verlo en la siguiente cita: "Nuestra forma de lucha no es la única, tal vez para muchos ni siquiera sea la adecuada. Existen y tienen gran valor otras formas de lucha. Nuestra organización no es la única" (citado en Muñoz y Raiter, 1999: 125). Si bien las condiciones de producción de ambos discursos son distintas (el primero forma parte de lo que se conoce como "modernidad" y el segundo se constituye en el apogeo de su crisis) su comparación sirve para poner en cuestión la supuesta relación necesaria entre la construcción de un adversario y el discurso político. En ese caso estaríamos hablando de un tipo específico de discurso político, no de una forma ahistórica y constante del mismo.

Bibliografía

- Anscombe, "Pero/Sin embarco en la contra-argumentación directa: razonamiento, genericidad y léxico" en *Signo & Seña. Revista del Instituto de Lingüística*; Número 9, Junio de 1998.
- Authier- Revuz, Jacqueline; "Heterogeneidades enunciativas" en *Langages* n° 73; 1984.
- Bajtin, Mijail; "El problema de los géneros discursivos" en *Estética de la creación verbal*; Siglo Veintiuno; México; 1982.
- Benveniste, Émile; Problemas de lingüística general, Editorial Siglo XXI, México, 1971.
- Ducrot, Oswald; "Argumentación y 'topoi' argumentativo" en *Lenguaje en contexto*, volumen I números 1/2, septiembre 1988.
- Ducrot, Oswald; "Los modificadores desrealizantes" en *Signo & Seña. Revista del Instituto de Lingüística*, Número 9, Junio de 1998.
- Ducrot, Oswald; *El decir y lo dicho*; Editorial Piados; Barcelona; 1986.
- Filinich, Isabel; "Enunciación, percepción y manipulación en el discurso literario"; ponencia presentada en VI Congreso Latinoamericano de Estudios del Discurso 'América Latina en su discurso', 5 al 9 de Septiembre de 2005.
- Filinich, Isabel; "Enunciación y alteridad" en *Escritos*, vol. 30; diciembre 2004.
- Filinich, Isabel; *Descripción*; Eudeba; Buenos Aires; 2003.
- Filinich, Isabel; *La enunciación*; Eudeba; Buenos Aires; 1998.
- García Negroni, María Marta, "La destinación del discurso político: una categoría múltiple" en *Lenguaje en contexto*, volumen I números 1/2, septiembre 1988.
- García Negroni, María Marta; "Argumentación y dinámica discursiva. Acerca de la Teoría de la Argumentación en la Lengua" en *Signo & Seña. Revista del Instituto de Lingüística*, Número 9, Junio de 1998a.
- García Negroni, María Marta; "La negación metalingüística, argumentación y escalaridad" en *Signo & Seña. Revista del Instituto de Lingüística*, Número 9, Junio de 1998b.
- García Negroni, María Marta; "La distinción pretérito perfecto simple/ pretérito perfecto compuesto. Un enfoque discursivo" en *Revista Iberoamericana de Discurso & Sociedad*, Volumen I, número 2, Editorial Gedisa, 1999.
- Muñoz, Irene y Raiter, Alejandro; "El discurso zapatista, ¿un nuevo discurso o un discurso emergente?" en *Discurso y Ciencia Social*; Eudeba, Buenos Aires, 1999.
- Perelman, Chaim; *El imperio retórico. Retórica y argumentación*; Grupo editorial Norma; Colombia; 1997.

- Pimentel, Luz, *El relato en perspectiva*, Siglo XXI, México, 1998.
- Plantin; "La argumentación en situación, en el discurso, en la lengua", en *Ensayos sobre la argumentación*; París; Edición Kimé; 1990.
- Raiter, Alejandro; *Lenguaje en uso*; Editorial A-Z; Buenos Aires, 1995.
- Tarcus, Horacio; "La secta política. Ensayo acerca de la pervivencia de lo sagrado en la modernidad" en Revista *El Rodaballo* N 9, verano 1998-1999.
- Verón, Eliseo; "La palabra adversativa", en AAVV; *El discurso político. Lenguajes y acontecimientos*; Hachette; Buenos Aires; 1987.

Corpus

- Santucho, Mario Roberto; Prada, Oscar Demetrio y Prieto, Félix Helio; *El único camino hasta el poder obrero y el socialismo*, documento del IV Congreso del Partido Revolucionario de los Trabajadores, 25 y 26 de febrero de 1968 en De Santis, Daniel; *A vencer o morir. Historia del PRT-ERP. Documentos*; Editorial Nuestra América, Buenos Aires, 2004.